



BERGOGLIO

El desafío de la educación

de ANTONIO SPADARO

Para Francesco "educar es una de las artes más emocionantes de la existencia, y constantemente requiere que los horizontes se expandan".

En "La Civiltà Cattolica" el padre Spadaro examina siete "columnas" del pensamiento educativo del Papa madurado antes de convertirse en Papa.

En "La Civiltà Cattolica" el padre Spadaro examina siete "columnas" del pensamiento educativo del Papa madurado antes de convertirse en Papa.

El desafío educativo está en el centro de la mirada del actual Pontífice. Como él mismo reveló en nuestra entrevista de 2016, como párroco de San Miguel, estuvo involucrado en el ministerio y la educación de los jóvenes. Diariamente, recibía a los niños en los grandes espacios del Colegio adjunto: "Solía decir misa para los niños y los sábados enseñaba catecismo". Y lo hizo también organizando espectáculos y juegos, que en esa entrevista describe en detalle. De aquí viene su capacidad espontánea de estar con niños. Pero ya como un estudiante jesuita en entrenamiento, Bergoglio tuvo una experiencia escolástica que dejó su marca. Sus superiores lo enviaron a enseñar literatura en dos escuelas secundarias jesuitas. Sin embargo, no se detuvo en las conferencias: por el contrario, empujó a sus hijos a la composición creativa, para involucrar al gran Jorge Luis Borges en sus actividades, pero también al teatro y la música.

La acción educativa se vinculó luego a la experiencia artística y creativa, y de esto Bergoglio logró resaltar la dimensión más ampliamente humana y espiritual. Un ejemplo inusual para comprender mejor: José Hernán Cibils, músico hoy en Alemania y luego estudiante de veintiocho Bergoglio, todavía conserva el comentario del profesor entonces en su undécimo ejercicio Hora sobre el escritor Marja Esther de Miguel. El estudiante consideró que el mensaje final de la ópera fue que la abnegación y mortificación plomo a Dios Bergoglio comentaron alabar el trabajo realizado por el estudiante, pero propusieron un cambio en la formulación del mensaje final que parecía demasiado negativo.; y señaló: "La dedicación es el fruto del amor", no la mortificación. Concluyó entre corchetes con un mensaje personal para José: "Claro que estás atravesando un período de negatividad". La exposición a la experiencia creativa o su ejercicio genera una dinámica que involucra a la persona psicológica y espiritualmente. Esta experiencia como estudiante jesuita y luego como sacerdote formó a Bergoglio como pastor y obispo de Buenos Aires. Teniendo en cuenta esta vez los obispos y la lectura de la colección completa de sus intervenciones pastorales, recientemente recogidos en un solo volumen, se da cuenta de que una tercera parte de ellos - incluyendo homilías, cartas y mensajes - son dedicados educadores (maestros, catequistas, líderes, etc.). El tema aún no se ha explorado adecuadamente, y también se debe buscar entre las fuentes y las inspiraciones que Bergoglio ha tenido al desarrollar su enfoque. A continuación, intentamos presentar, sin querer ser exhaustivos, siete caras de este poliedro que es educación para Francisco, ya que han madurado en su ministerio episcopal.

Educar es integrar

Es importante, antes que nada, comprender que el Arzobispo Bergoglio siempre enfoca la educación dentro de una visión amplia de la sociedad, como un contexto vital para cumplir y hacer compromisos comunes para la construcción de la comunidad civil.

Educación, por lo tanto, significa construir una nación: "Nuestra tarea educativa ha escrito: debe despertar el sentimiento del mundo y de la sociedad como hogar. Educación "para vivir" ». La nación y el mundo para Bergoglio son sobre todo "hogar", un lugar para vivir, una dimensión doméstica. La educación no es un hecho exclusivamente individual sino popular. En una reunión con algunos de sus antiguos estudiantes de secundaria en 2006, dijo: "Espero que sus vidas hagan historia más allá de la historia personal de todos; que son recordados por lo que han logrado juntos, y que son una inspiración para otros niños en el camino de la creatividad ". Bergoglio siempre ha considerado a la escuela como un medio importante de integración social y nacional, uno de los principales pilares para construir un sentido de comunidad, de convivencia. Encontramos la prueba en una reflexión sobre los migrantes internos Argentina que data de 2002: "El interior de migrantes y llegamos a la ciudad, e incluso el extraño que aterrizó en esta tierra que se encuentra en los elementos básicos necesarios para trascender la particularidad de su origen para buscar un lugar en la construcción común de un proyecto. Incluso hoy, en la enriquecedora pluralidad de propuestas educativas, debemos volver a apostar todo por la educación ".

La tarea educativa no solo tiene como objetivo empoderar a uno mismo, sino ayudar a las personas a construir un futuro juntos, una historia compartida. Quien emigra y llega a una nueva tierra tiene en la educación el instrumento y el contexto fundamental para trascender a sí mismo y a su propia historia y encajar en su nuevo hogar. Un elemento central de esta construcción social es, por lo tanto, la integración. "El Estado debe asumir la tarea de integrar", escribió Bergoglio en 2001, con motivo de las Jornadas Arquidiocesanas de Pastoral Social, y lo repitió muchas veces. «Integrar», además, es una de las claves importantes para entender el pontificado de Francisco.

Bienvenido y celebra la diversidad

Otro elemento central para la construcción social es la aceptación de la diversidad. Dirigiéndose a los maestros católicos, Bergoglio en 2012 declaró: "Como docentes cristianos, propongo abrir su mente y su corazón a la diversidad, que es una característica cada vez más recurrente de las sociedades de este nuevo siglo". ¿Qué significa esto exactamente? Bergoglio explica esto a las comunidades educativas de la diócesis: "El diálogo y el amor implican que en el reconocimiento del otro como el otro existe la aceptación de la diversidad. Solo de esta manera es posible establecer el valor de la comunidad: no afirmar que el otro se somete a mis criterios y prioridades, no "absorber" al otro, sino reconocer que el otro es válido, y celebrar esa diversidad que enriquece a todos. De lo contrario, es solo una cuestión de narcisismo, de simple imperialismo, de tontería ". Las diferencias deben considerarse como "desafíos", pero son desafíos positivos, recursos, no problemas. Y esto tiene como consecuencia inmediata la lucha contra todas las formas de discriminación: "Luchamos contra todas las formas de discriminación y prejuicio de nuestras escuelas. Aprendemos y enseñamos a dar, aunque con los escasos recursos de nuestras instituciones y nuestras familias. Y esto debe manifestarse en cada decisión, en cada palabra, en cada proyecto. Entonces comenzaremos a poner un signo muy claro, incluso controvertido y conflictivo, si es necesario, de la sociedad diferente que queremos crear ". Por lo tanto, la tarea educativa está vinculada a la construcción de una sociedad y un futuro juntos como pueblo. Y esto implica trabajar para la integración y para el reconocimiento de la diversidad como riquezas que no deben ser homologadas o aplastadas, sino para ser valoradas por el bien de todos.

Abordar el cambio antropológico

El gran trasfondo sobre el que se proyecta la tarea educativa es el cambio antropológico. Bergoglio siempre ha sido consciente de que el hombre y la mujer de hoy en día se interpretan a sí mismos de forma diferente al pasado, con categorías diferentes incluso de las que les son familiares. La antropología a la que la Iglesia se ha referido tradicionalmente y el lenguaje con el que la expresó son una base sólida, también fruto de la sabiduría y la experiencia secular. Sin embargo, parece que el hombre al que gira la Iglesia ya no puede entenderlos como lo hicieron alguna vez. Por lo tanto, la Iglesia está llamada a enfrentar el enorme desafío antropológico. Pablo VI, tan estimado por Francisco, había escrito que evangelizar significa "llevar la Buena Nueva a todos los estratos de la

humanidad que se transforman"; de lo contrario, continuó, la evangelización corre el riesgo de convertirse en una decoración, una pintura superficial. Francisco confirmó esta actitud en su conversación con los Superiores generales de las órdenes religiosas, publicados posteriormente en *La Civiltà Cattolica*. En esa sesión de preguntas y respuestas, dijo que el educador "debe preguntarse cómo anunciar a Jesucristo a una generación cambiante". Este es el punto: "¡La tarea educativa de hoy es una misión clave, clave y clave!" Para ser más claro, ha aportado algunos ejemplos, citando algunas de sus experiencias como obispo en Buenos Aires sobre la preparación requerida para recibir a niños, jóvenes y jóvenes que viven en situaciones de malestar familiar en contextos educativos. En particular, hizo este ejemplo: "Recuerdo el caso de una niña muy triste que finalmente le confió al profesor la razón de su estado de ánimo:" La novia de mi madre no me quiere ". El porcentaje de niños que estudian en escuelas y que tienen padres separados es muy alto ". Son dos situaciones diferentes, pero claramente plantean desafíos complejos: el de los hijos de padres divorciados y el de los hijos que viven, teniendo como referencia doméstica a dos personas del mismo sexo. Francesco sabe perfectamente que los desafíos educativos ya no son los del pasado. Él sabe que - estas son sus palabras - "las situaciones que estamos viviendo hoy presentan nuevos desafíos, que a veces son incluso difíciles de entender". Necesitamos anunciar el Evangelio a una generación sujeta a cambios rápidos, a veces demasiado complejos y difíciles de aceptar o comprender. Aquí están sus preguntas: "¿Cómo anunciar a Cristo a estos niños y niñas? ¿Cómo anunciar a Cristo a una generación cambiante? ». Y finalmente su apelación: "Debemos tener cuidado de no darles una vacuna contra la fe".

Bergoglio afirma una cosa fundamental: el desafío educativo está vinculado al desafío antropológico. No se puede tomar la actitud del avestruz y hacer "como si" el mundo fuera diferente. Este enfoque realista caracteriza toda la reflexión pedagógica de Bergoglio, que siempre comienza a partir de los datos concretos, de la persona que tiene ante sí su historia.

La inquietud como motor educativo

Un cuarto aspecto central en el poliedro educativo de Bergoglio es indudablemente la ansiedad, concebida como un motor de la educación. En una homilía, cuestiona a sus interlocutores, que son educadores, con una ráfaga de preguntas puntiagudas. Es apropiado leerlos a continuación: «¿Puede el niño reconocer el patrimonio que ha recibido? [...] ¿O el niño ha sido "domesticado" por situaciones contingentes y no puede reconocer en este horizonte lo que ha recibido y vive como si no tuviera nada? Por otro lado, ¿lo que recibió no debe guardarse en una caja, preservarse, sino que debe ser vivido y transformado hoy! Estos jóvenes, ¿pueden estos jóvenes transformar lo que han recibido hoy? ¿Saben cómo dar la bienvenida a este patrimonio? [...] ¿Estos chicos hacen planes? ¿Tienen sueños? Aquí hay un claro rechazo de la educación entendida como "domesticación".

Como también está claro que la herencia que pasa dentro de la educación no es un tesoro en conserva. No es un pasaje de cajas. Muy por el contrario. Bergoglio dice que la única forma de recuperar el legado de los padres es la libertad. En última instancia, lo que recibo es mío solo si cruza mi libertad. Y no hay libertad si no hay inquietud. Nada es mío si no cruza mi inquietud y toca mi corazón.

Para Bergoglio, la madurez no coincide con la adaptación. "El mismo Jesús - afirma provocativamente - para muchas personas de su tiempo podría haber sido parte del paradigma de inadaptados y, por lo tanto, inmaduros". En el mismo mensaje, argumenta: "Si la madurez para ser un ajuste simple y llanamente, el propósito de nuestra tarea educativa consistiría en " adaptarse 'a los niños, estas' criaturas anarquista ", las buenas normas de la sociedad, de cualquier tipo que sean. ¿A qué costo? A costa de la censura y el sometimiento de la subjetividad o, peor aún, a costa de la privación de lo más propio y sagrado de la persona: su libertad ". Lo que heredé me pertenece, porque se ha aproximado a mi inquietud y lo ha cruzado, mezclándose conmigo y lanzándose hacia un futuro por construir. Si la herencia no pasa por inquietud, se petrifica, se convierte en un museo de recuerdos. Mahler dijo que la fidelidad a lo que se nos ha transmitido significa mantener vivo el fuego y no adorar las cenizas. Mantener vivo el fuego significa alimentarlo, repensar y recuperar la fuerza de la vida. De lo contrario caemos en el moralismo, el formalismo y, por lo tanto, en el

aburrimento. Bergoglio ama la posición existencial de Agustín, y repetidamente habló de la "paz de la inquietud". En particular, recibiendo en audiencia a los jesuitas y colaboradores de nuestra revista, había preguntado: «¿Ha preservado su corazón la inquietud de la investigación? Solo la inquietud le da paz al corazón de un jesuita. Sin inquietud somos estériles ». La inquietud agustiniana e ignaciana nos hace generativos.

Lo que heredamos de nuestros padres está por encima de todo esto: la sabiduría de una ansiedad que nos lleva a buscar, a salir de nosotros mismos, a vivir una trascendencia. «Donde hay vida hay movimiento, donde hay movimiento hay cambios, investigaciones, incertidumbres, hay esperanza, alegría e incluso angustia y desolación». Bergoglio todavía escribió en un mensaje a los educadores: 'Un niño 'inquieto'[...] es un tipo sensible a los estímulos del mundo y la sociedad, que se abre a la crisis que se está sometiendo a su vida, que se rebela contra los límites y, por otro lado, los reclama y los acepta (no sin dolor), si están en lo cierto. Un chico inconformista hacia los clichés culturales que la sociedad de la sociedad le ofrece; un niño que quiere aprender a hablar ». Por lo tanto, necesitamos "leer" esta inquietud y mejorarla, porque todos los sistemas que intentan "calmar" a la humanidad son peligrosos: conducen, de una forma u otra, al quietismo existencial.

Una pedagogía de la aplicación

Una forma específica de anarquismo e inquietud es lo que Bergoglio le atribuye al niño. Pero parece significativo para el educador. La vitalidad de un niño es, en primer lugar, un desafío que mide la capacidad de quienes lo rodean para salir de patrones demasiado rígidos. Esta mirada transmite en un corazón joven o adolescente "la calidez que proviene de un corazón maduro para la memoria, la lucha, los defectos, la gracia, el pecado". Si esta mirada es fuerte, sostenida, entonces los jóvenes podrán sufrir en la vida, sí, pero en tiempos de crisis, él no se volverá loco, perdiendo la orientación del "norte". Esta mirada también es capaz de aprender a "descubrir", "contemplar" e "intuir" las preguntas de los más pequeños, que a veces no expresan sus necesidades y sus preguntas de manera completa y clara. «Nunca debemos responder a preguntas que nadie plantea», escribió el Papa en *Evangelii gaudium* (# 155). Este sigue siendo un criterio fundamental para la educación y la pastoral. En este sentido, la catequesis nunca debe correr el riesgo de convertirse en un adoctrinamiento insípido, en una transmisión frustrante de normas morales.

Esto lleva a Bergoglio, en la homilía de la Misa por la educación del 18 de abril de 2007, a hacer preguntas para leer en su totalidad, porque ayudan a hacer una verificación importante, casi un "examen de conciencia" del educador: "Tenemos suficientes corazones abiertos para ser sorprendido todos los días por la creatividad de un niño, por la esperanza de un niño? ¿Estoy sorprendido por los pensamientos de un niño? ¿Estoy sorprendido por la sinceridad de un niño? También me sorprenden los miles de perros de un niño, los muchos inefables "Pierino" que están en nuestras aulas. Mi corazón está abierto o lo he cerrado, sellado en una especie de museo de conocimiento adquirido, de métodos establecidos, en el que todo es perfecto y tengo que aplicar estos contenidos, pero no tengo que recibir nada. ¿Tengo un corazón receptivo y humilde para ver la frescura de un niño? Si no lo tengo, un peligro muy serio puede aparecer sobre mí: mi corazón puede volverse obsoleto. Y cuando el corazón de un padre, de un educador, se vuelve rancio, el niño permanece con los cinco panes y los dos peces, sin saber a quién darles; sus esperanzas permanecen frustradas, su solidaridad es anulada ».

De ahí el llamado a los educadores a ser "audaces y creativos". No solo para resistir frente a una realidad adversa, por lo tanto, ni para convertirse en funcionarios fundamentalistas, vinculados a una planificación rígida. El llamado es a "crear", a "poner los ladrillos de un nuevo edificio en el medio de la historia", para expresar el genio y el alma. De hecho, la creatividad es la "característica de una esperanza activa", porque se hace cargo de lo que hay allí, de la realidad, y encuentra "la forma de manifestar algo nuevo a partir de allí".

Este enfoque amplio y abierto corresponde a un concepto inclusivo de "verdad". En un discurso muy iluminador dirigido a los educadores, Bergoglio afirma: "Debemos avanzar hacia una idea de verdad que sea cada vez más inclusiva, menos restrictiva; al menos, si estamos pensando en la verdad de Dios y no en alguna verdad humana, por sólida que parezca. La verdad de Dios es

inagotable, es un océano del cual apenas podemos ver la orilla. Es algo que estamos empezando a descubrir en estos tiempos: no hacemos esclavos de una defensa casi paranoica de "nuestra verdad" (si la "tengo", él no "la tiene": si "puede tenerla"). , entonces soy "No lo tengo"). La verdad es un regalo que es grandioso para nosotros, y por esta razón nos magnifica, amplifica y nos eleva. Y él nos hace servidores de tal regalo. Y esto no implica relativismo: la verdad en cambio nos obliga a un proceso continuo de profundización de nuestro entendimiento ».

Encontramos una aplicación concreta de esta pedagogía en un pasaje clave de su discurso a las escuelas católicas, que todas deben ser excepto las escuelas de "ideología". Bergoglio declara: "Nuestras escuelas no deben aspirar a formar un ejército hegemónico de cristianos que conozcan todas las respuestas, pero deben ser el lugar donde se aceptan todas las preguntas; donde, a la luz del Evangelio, la investigación personal es alentada adecuadamente y no obstruida por muros verbales, muros que son bastante débiles y que caen irremediamente poco después. El desafío es mayor: requiere profundidad, requiere atención a la vida, requiere curación y nos liberamos de los ídolos ".

En esta apelación hay una síntesis completa y madura de la visión de Bergoglio. El camino de la investigación y de la pregunta ayuda a formar una personalidad adulta, capaz de tomar decisiones con discernimiento y adherirse a la fe con plena madurez. No maltrates los límites

Una sexta columna del edificio educativo que Bergoglio construyó en sus años como episcopado argentino es una clara conciencia de los límites. La dimensión de inquietud y de tensión hacia el más allá debe ir acompañada de esta conciencia necesaria. Dirigiéndose a los educadores en 2003, Bergoglio afirmó la necesidad de "crear a partir de lo que existe" y, por lo tanto, sin idealismo. "Pero esto implica, escribió, que uno es capaz de reconocer las diferencias, los conocimientos técnicos preexistentes, las expectativas e incluso los límites de nuestros niños y sus familias". Más directamente, unos años más tarde, subrayó que "el acompañamiento se resuelve con paciencia, en el hypomoné, que acompaña a las pruebas sin maltratar los límites".

Esta actitud de no maltratar o "acariciar" los límites es otro aspecto esencial de la pedagogía de Bergoglio. En su exhortación apostólica *Amoris laetitia* (AL) que pueden y deben también ser leído como un texto pedagógico - el Papa dice que la ternura "se expresa en particular, a su vez, con una exquisita atención a los límites del otro, especialmente cuando emergen de una manera clara »(AL 323).

Ir más allá de los límites siempre implica un proceso de desarrollo, en el que una confianza innata coexiste en la gracia que crece por sí misma y una atención cuidadosa a las cosas pequeñas. En lugar de una actitud de optimismo, aquí nos encontramos con una actitud de confianza que se centra en el proceso que es posible a lo largo del tiempo y no en la naturaleza estática de la condición. No puedes ser educadores a menos que tengas una apertura confiada, capaz de "cuidarte". Vivir una fecundidad generativa y familiar

Esta pedagogía viva, que se basa en inquietudes y preguntas, tiene una concepción inclusiva de la verdad y un enfoque de base amplia: se basa en el hecho de que la educación no es una técnica sino una fecundidad generativa. Este es un aspecto fundamental de la visión educativa de Bergoglio. La dimensión generativa y parental inerva desde las raíces su concepción de la tarea educativa, que debe ser forjada por una mirada familiar. El Papa actual habló precisamente de una mirada de padre y madre, hermano y hermana.

Particularmente llamativa es su expresión: "dialogar es tener la capacidad de dejar la herencia". El legado es algo que pasa de mano en mano dentro de una familia. Especificación Bergoglio: "En el diálogo, recuperar la memoria de nuestros padres, la herencia ... para hacerlo crecer con nosotros ... A través del diálogo tomamos coraje ... comprobar el valor de poner en marcha este legado comprometido con este a las utopías del futuro y para cumplir con nuestro deber de aumentar la herencia recibida a través de compromisos fructíferos de futuras utopías ". De estas palabras, toda la riqueza del diálogo de experiencias y actitudes hacia la vida se transpira.

De los escritos de Monseñor Bergoglio se entiende además que él cree mucho en las narraciones. Solo en la historia es posible pasar cosas de una generación a otra. En este sentido, uno de los temas fundamentales tratados es la relación familiar entre jóvenes y adultos, los dos "descartes" de

nuestras sociedades actuales. Los jóvenes son el futuro, la energía. Los ancianos son sabiduría. El hijo se parece a su padre, pero es diferente. Un niño no es un clon.

La educación es un hecho familiar que involucra la relación entre generaciones y la historia de una experiencia. Hay un puente que debe establecerse entre las generaciones. Y es este puente el contexto de una educación entendida como el paso de un patrimonio vivo.

El legado siempre está acompañado por un estremecimiento, porque vincula el pasado y el futuro. El Papa dijo recientemente a un grupo de niños de escuela media: "Debemos aprender a mirar la vida mirando horizontes, más y más, más y más, siempre adelante". Y esto da un escalofrío. Aquí está el consejo para los educadores: "Vamos a desafiarlos más de lo que nos desafían". No permitimos que el "vértigo" lo reciba de otros, que solo arriesgan sus vidas: déjenos dárselos. Pero el vértigo correcto, que satisface este deseo de moverse, para seguir adelante".

Entonces comprendemos que la herencia, que se transmite de padres a hijos, es un legado de inquietud. Aquí está el punto: para Bergoglio, los padres, los ancianos son los que "sueñan". Porque ha meditado durante mucho tiempo en el libro de Joel, donde dice: "Derramaré mi espíritu sobre todos los hombres [...]; tus mayores soñarán, tus hijos tendrán visiones" (Gl 3: 1). Las visiones sobre el futuro que los jóvenes pueden elaborar se basan en el sueño de quienes las precedieron. ¡No es la persona joven quien es un soñador, por lo tanto, sino el mayor! El joven tiene "visiones", imagina el futuro, y entonces lo construye con esperanza.

La falta de padres "capaces de narrar sueños no permite que las generaciones jóvenes tengan" visiones ". Y ellos permanecen firmes. No les permite hacer planes, ya que el futuro genera inseguridad, desconfianza, miedo ". ¿Qué ayuda a buscar? Solo el testimonio de los padres, "para ver que era posible luchar por algo que valía la pena".

Esta dinámica no nos permite estructurar la vida como una "tienda de restauración", como les gustaría a los tradicionalistas, o incluso como un "laboratorio de la utopía", como quisieran los que tratan de mantenerse en la cima de la ola. La tarea educativa es, por lo tanto, un compromiso con la historia. Un pueblo es una realidad histórica, está constituida a lo largo de muchas generaciones.

Tres palabras clave

Rápidamente hemos presentado siete "columnas" del pensamiento educativo del Papa Francisco tal como se formó hasta la elección del papado. La reflexión sobre ellos puede ayudar a comprender mejor el magisterio educativo que el Papa ha desarrollado en los cinco años transcurridos desde el día de su elección al trono de Pedro. Hemos identificado siete elementos fundamentales: la educación como un hecho popular que ayuda a construir el futuro de una nación; la necesidad de acoger e integrar la diversidad como un recurso; la hipermetropía y el coraje para enfrentar los nuevos desafíos antropológicos, incluso aquellos que luchamos por comprender; la inquietud como motor educativo; demanda e investigación como método; conciencia y aceptación de los límites; la dimensión familiar y generativa de la relación educativa. Si verificamos los títulos de los volúmenes en los que el entonces monseñor Bergoglio había recogido algunas de sus reflexiones pedagógicas, encontramos tres palabras clave que caracterizan la educación: elección, necesidad y pasión.

Pero hay expresión muy concisa que Bergoglio escribió a los educadores y con la que se puede plantear en este punto nuestra acción: "La educación es una de las artes más emocionantes de la existencia, y sin cesar requiere que amplíen sus horizontes."

www.avvenire.it

<https://www.laciviltacattolica.it/quaderno/4037/>

Traducción de Héctor Rigaldo
ARGENTINA